

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS
MARÍA VICTORIA SPOTTORNO DÍAZ-CARO
(COORDINADORES)

LA BIBLIA GRIEGA SEPTUAGINTA

II

LIBROS HISTÓRICOS

TRADUCTORES DEL VOLUMEN

Natalio Fernández Marcos
M.^a Victoria Spottorno Díaz-Caro
José Manuel Cañas Reillo
Mercedes López Salvá
Inmaculada Delgado Jara

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2011

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sigueme S.A.U., 2011
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1780-2 (vol. II)
ISBN: 978-84-301-1692-8 (obra completa)
Depósito legal: S. 1097-2011
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción general a los Libros históricos</i>	11
LIBRO DE IESOUÉS (JOSUÉ)	17
Introducción	19
Iesoués	31
LIBRO DE LOS JUECES	75
Introducción	77
Jueces	87
LIBRO DE RUT	171
Introducción	173
Rut	179
LIBROS DE 1-2 REINOS	187
Introducción	189
1 Reinos	201
2 Reinos	259
LIBROS DE 3-4 REINOS	313
Introducción	315
3 Reinos	327
4 Reinos	376
LIBROS 1-2 DE PARALEIPÓMENA (CRÓNICAS)	429
Introducción	431
1 Paraleipómene	443
2 Paraleipómene	495
LIBRO 1 DE ESDRAS	557
Introducción	557
1 Esdras	565

LIBRO 2 DE ESDRAS	591
Introducción	591
2 Esdras	601
LIBRO DE ESTER	643
Introducción	645
Ester	655
LIBRO DE JUDIT	691
Introducción	693
Judit	701
LIBRO DE TOBIT	727
Introducción	729
Tobit	739
LIBRO 1 DE MACABEOS	785
Introducción	785
1 Macabeos	795
LIBRO 2 DE MACABEOS	851
Introducción	851
2 Macabeos	861
LIBRO 3 DE MACABEOS	903
Introducción	903
3 Macabeos	911
LIBRO 4 DE MACABEOS	931
Introducción	931
4 Macabeos	943

PRÓLOGO

Este segundo volumen de la traducción de la Biblia griega al español es el más extenso. En consecuencia, hemos ampliado el equipo de traductores con dos nuevas incorporaciones, doctoras ambas en Filología Clásica y licenciadas en Filología Bíblica Trilingüe: Mercedes López Salvá, catedrática de la Universidad Complutense de Madrid, e Inmaculada Delgado Jara, profesora adjunta de la Universidad Pontificia de Salamanca. Las directrices comunes y las reuniones periódicas del equipo garantizan la coherencia y unidad que, salvando los estilos personales, se requieren en una obra colectiva de esta envergadura.

Natalio Fernández Marcos es autor de la introducción general a los Libros históricos y de la traducción, introducción y notas de Jueces, 1-2 Reinos, 1 Esdras, Tobit y Judit.

M.^a Victoria Spottorno Díaz-Caro es autora de la traducción, introducción y notas de Rut, 3-4 Reinos y Ester.

José Manuel Cañas Reillo es autor de la traducción, introducción y notas de los libros de Iesús (Josué), 1-2 Paraleipómene y 1-2 Macabeos.

Mercedes López Salvá es autora de la traducción, introducción y notas de 3-4 Macabeos.

Inmaculada Delgado Jara es autora de la traducción, introducción y notas de 2 Esdras.

Hemos procurado mantener el estilo unitario de la obra que se plasmó en el primer volumen. Pero las novedades de este segundo volumen de los Libros históricos son numerosas y las diferencias con la Biblia hebrea aumentan, como se explicará en la Introducción general, hasta el punto de que resultaría muy difícil explicitarlas todas en cada caso.

Por nuestra parte, invitamos al lector a sumergirse en esta nueva lectura de la Biblia, la Biblia griega de judíos y cristianos, reproducida, hasta donde es posible, en esta versión española. Estamos seguros de que no quedará defraudado.

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS LIBROS HISTÓRICOS

En cuanto abandonamos el Pentateuco y cruzamos la frontera hacia el nuevo *corpus* de escritos bíblicos conocidos en griego como Libros históricos («Profetas Anteriores» en la Biblia hebrea), las diferencias entre la Biblia hebrea y la Biblia griega se agrandan. En el Pentateuco apenas encontramos discrepancias mayores en las secuencias de los textos hebreo y griego, si exceptuamos las últimas palabras de Jacob a sus hijos (Gn 49), la descripción del Tabernáculo (Ex 36–40), los oráculos de Balaam (Nm 22–24) y el Cántico de Moisés (Dt 32).

Sin embargo, en los Libros históricos los cambios afectan: a) a la organización misma del material; b) a la inclusión de nuevos libros o añadidos parciales que faltan en la Biblia hebrea; c) a la presencia de dobles textos griegos en algunos de esos libros, y d) a la aparición en la historia del texto de revisiones tempranas que modifican notablemente la transmisión textual. Estas novedades ponen de relieve una vez más la riqueza y originalidad de la Biblia griega como obra literaria autónoma respecto de la Biblia hebrea.

Para comenzar, el libro de Rut, que figura entre las *Meguillos* en la Biblia hebrea, en la Septuaginta está colocado después de Jueces como último libro del Octateuco, sin duda ateniéndose a la sugerencia temporal del primer versículo del libro: «Por los días en que gobernaban los Jueces, hubo hambre en el país» (Rut 1, 1). Los libros de 1-2 Paraleipómene (= 1-2 Crónicas) siguen a los libros de los Reyes, y a continuación se añaden sucesivamente 1-2 Esdras, Ester, Judit, Tobit, y 1-4 Macabeos.

En otras palabras, los Profetas Anteriores de la Biblia hebrea no sólo han sido traducidos, sino también transformados y ampliados con nuevos relatos que incorporan la historia de Israel contemporánea de los nuevos libros escritos, o narraciones noveladas en torno al comportamiento de los judíos en el mundo –con frecuencia hostil– de la diáspora, o leyendas de judíos que triunfan en las cortes extranjeras. En este apar-

tado se incluyen los 4 libros de los Macabeos –de carácter muy distinto cada uno de ellos–, los libros de Tobit y Judit, los seis suplementos griegos de Ester, y el certamen sobre los tres guardaespaldas del rey Darío, una composición original de 1 Esdras 3–5, 6.

En cuanto a los dobles textos en griego, hay que señalar que la edición de Rahlfs imprime todo el libro de Jueces por duplicado, con el texto del códice Alejandrino y su grupo en la parte superior de la página y el texto del códice Vaticano en la parte inferior, como si fueran traducciones diferentes. Lo mismo ocurre con algunos capítulos del libro de Josué, que también imprime por duplicado en columnas paralelas (Jos 15, 21-62 y 18, 22–19, 45).

Esta situación, extremadamente compleja, se agrava por la falta de ediciones críticas en la mayoría de estos libros. Pero incluso aquellos que ya han sido editados críticamente en la serie *maior* de Gotinga, presentan fenómenos de doble texto. Según las ediciones críticas de R. Hanhart, Ester en griego ha sido transmitido en dos formas diferentes: el texto de la antigua Septuaginta (σ') y el llamado texto L' o texto *Alpha*; y el libro de Tobit se ha transmitido en dos –a veces tres– formas textuales, una recensión larga atestiguada por el códice Sinaítico, y una recensión corta presente en los códices Vaticano y Alejandrino, recensiones que no pueden ser reducidas a un único arquetipo. Todos los casos de dobles textos han sido traducidos al español por duplicado.

En suma, las múltiples voces de la Biblia griega se hacen presentes una vez que cruzamos la frontera del Pentateuco. Tal vez en el momento de la traducción estos libros no se consideraban tan autorizados o sagrados como la Torá, por lo que los traductores se sintieron más libres para actuar también como escribas creativos.

La transmisión de los libros de los Reinos resulta peculiar en múltiples aspectos. La versión griega de la historia de David y Goliat, narrada en 1 Re 17–18, 5, es una versión corta con treinta y un versículos menos que la que transmite el texto masorético; y en 3 Re 2–14 las divergencias entre la Septuaginta y el texto masorético son tan patentes que probablemente representan dos versiones distintas de la subida al trono de Salomón. Es más, en dos sectores de los Libros históricos –las llamadas secciones καίτε¹ de los libros de los Reinos (2 Re 11, 2–3 Re 2, 11 y 3 Re 22–4 Re)–, la mayor parte de la tradición griega transmite un texto revi-

1. Es decir, corregidas según la revisión καίτε, así llamada porque traduce con esta partícula griega la partícula hebrea ׀ / ׀׀.

sado según el texto hebreo protomasorético². Sólo un grupo minoritario de manuscritos que transmiten el texto antioqueno escapó a esta revisión.

Este texto antioqueno, editado en Madrid, es un texto homogéneo a lo largo de 1-4 Reinos y 1-2 Paraleipómena, y en general preserva un texto muy antiguo, emparentado con los fragmentos de 4QSamuel^{a,c}. Dicho texto fue conocido por Flavio Josefo, las antiguas versiones latinas de la Biblia (*Vetus Latina*) y algunos autores del Nuevo Testamento. Es un texto cercano a la primitiva Septuaginta, aunque en pequeños detalles haya incorporado algunas revisiones tardías de tipo luciánico o antioqueno. Entre otras divergencias de carácter literario y editorial, el texto antioqueno prolonga el Libro segundo de los Reinos hasta la muerte de David en 3 Re 2, 11, coincidiendo en este rasgo con el Libro primero de los Reinos, que se cierra con la muerte de Saúl.

Por su carácter homogéneo y por la calidad y antigüedad de la mayoría de sus lecturas, el texto antioqueno será la base de la traducción española en los libros de los Reinos y Paraleipómena. Pienso que, con esta opción, la versión española contribuye a enriquecer y ampliar los estudios de Septuaginta. En efecto, investigaciones recientes han puesto de relieve la antigüedad y calidad del texto antioqueno y la versión alemana de Septuaginta (LXX-De), en las secciones *καίγε* de los Reinos, lo traduce e imprime en columna paralela junto a la traducción del texto mayoritario de Septuaginta editado por Rahlfs.

Hay que señalar que el texto de la edición de Rahlfs en 1-4 Reinos no es uniforme sino un texto compuesto de la antigua Septuaginta más un texto tardío ya revisado en las secciones *καίγε*. Es más, el prejuicio de Rahlfs contra el texto antioqueno o luciánico, al que consideraba secundario y tardío, le llevó a prescindir de la mayoría de sus lecturas, como afirma en una advertencia en el aparato crítico al comienzo de su edición de los libros de los Reinos: «Huius editionis [es decir, la luciánica] innumerables lecciones singulares praetereo» («Paso por alto las innumerables lecturas singulares de esta edición»).

Para orientarnos en esta difícil travesía por la compleja historia del texto bíblico, en los Libros históricos conviene tener presente que, en varios de ellos, se da una duplicidad textual cronológicamente diferenciada: a) la primitiva Septuaginta o primera traducción, por un lado, y b) una revisión hebraizante más tardía, por otro. Se trata de la llamada

2. Texto consonántico hebreo seleccionado y fijado por los rabinos en torno al final del siglo I d.C. de entre los diversos textos hebreos atestiguados en Qumrán.

revisión *καίγε* a partir del siglo I a.C. con el fin de adecuar la primitiva Septuaginta al texto hebreo protomasorético que se iba haciendo cada vez más dominante dentro del judaísmo. El libro en el que este doble estadio textual resulta más visible es el de los Jueces, hasta el punto de que Rahlfs, debido a esas diferencias, editó los dos textos por separado. En el otro extremo se encuentra la versión del libro de Rut, muy literal según el texto protomasorético, probablemente llevada a cabo por un miembro del grupo *καίγε* en el siglo I d.C.

Pero en los libros de 1-4 Reinos también se detectan estos dos estadios textuales: el de la primitiva Septuaginta, representada principalmente por el texto antioqueno, y el de la revisión *καίγε*, transmitida por la Septuaginta mayoritaria en las dos secciones antes señaladas. Según algunos estudios recientes, este esquema se puede aplicar también a los libros de Esdras. Así, 1 Esdras representaría la versión de la antigua Septuaginta realizada con bastante libertad y que incluye material ausente de la Biblia hebrea, como la leyenda de los tres guardaespaldas del rey Darío, mientras que 2 Esdras sería una traducción hebraizante y más exacta de los libros hebreos de Esdras y Nehemías.

Resulta muy difícil fijar una cronología para la traducción de estos Libros históricos, pues carecemos de datos externos que nos informen sobre ella a la manera de la *Carta de Aristeas* para la traducción del Pentateuco. Con el fin de establecer determinadas fechas, hay que acudir a la crítica interna y a argumentos comparativos a partir del momento en que son citados por otros autores. Ciertamente la traducción de estos libros siguió a la del Pentateuco en un proceso que se extiende desde el 200 a.C. hasta el 200 d.C., si incluimos en tal proceso las revisiones de algunos de esos libros según el texto protomasorético. Así, los libros de Josué, Jueces y 1-4 Reinos serían los primeros en ser traducidos, en torno al año 200 a.C.; los libros de Josué y de los Reinos, a partir de un texto hebreo distinto del masorético. En cambio, el segundo estadio de la revisión *καίγε* de los Reinos se llevaría a cabo entre el 50 a.C. y el 50 d.C. La traducción de 1-2 Paraleipómena se realizaría antes del 150 a.C. 1 Esdras sería algo anterior a 2 Esdras; ambos serían traducidos en torno al 150 y 145 a.C., respectivamente. Las traducciones de Judit y Tobit se producirían a finales del siglo II a.C., y la de Ester, antes del 78-77 a.C. 1 Macabeos, en torno al 115 a.C.; 2 Macabeos en torno al 110 a.C.; 3 Macabeos en torno al 30 a.C., y 4 Macabeos en torno al 80 d.C.

Pero, insisto, se trata siempre de cronologías relativas, por cuanto carecemos de datos precisos que nos informen del proceso de traducción.

La misma incertidumbre se cierne sobre el lugar de la traducción, pues sigue señalándose Alejandría como la localidad de origen de la mayoría de estas versiones, con alguna excepción como el libro de Rut (posiblemente en Palestina) o 4 Macabeos (tal vez en Antioquía).

Respecto a la *Vorlage* o texto hebreo que sirvió de base a los traductores, hay que señalar que de los siete libros narrativos más recientes, solo Ester forma parte de la Biblia hebrea, incluido entre los *Ketubim*, como una de las cinco *Megillot*. El resto (Tobit, Judit y 1-4 Macabeos) son traducciones o creaciones propias de la Biblia griega, lo mismo que los seis suplementos griegos del libro de Ester. Probablemente existieron textos hebreos de 1 Macabeos y originales arameos de Judit y Tobit, o al menos así lo afirma Jerónimo en el prólogo a su traducción latina de dichos libros. Es más, en el caso de Tobit, la afirmación de Jerónimo se ha visto confirmada por los descubrimientos de Qumrán en 1952. En efecto, en la cueva 4 se encontraron cuatro manuscritos arameos y uno hebreo del libro de Tobit. Estos fragmentos apenas representan un quinto de la totalidad del libro y apoyan la recensión larga del código Sinaítico y de la *Vetus Latina*.

Sin embargo, para un tratamiento pormenorizado de estos temas y para la bibliografía correspondiente, deben consultarse las introducciones particulares a cada uno de los libros³.

3. Para la transliteración griego-español de los nombres propios y las abreviaturas de los libros bíblicos, véase *Septuaginta I. Pentateuco*, p. 34-35.

LIBRO DE IESOÚS (JOSUÉ)

1 ¹Y ocurrió que después de la muerte de Moisés habló el Señor a Iesoús, hijo de Naué, asistente de Moisés: ²«Moisés, mi servidor, ha muerto. Así que, levantándote ahora, cruza el Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy. ³Todo lugar en el que piséis con la planta de vuestros pies os lo daré, del modo que he dicho a Moisés; ⁴el desierto y el Antilibano hasta el gran río, el río Éufrates, y hasta el mar más lejano, desde donde se pone el sol serán vuestros territorios. ⁵No se pondrá nadie frente a vosotros en todos los días de tu vida e, igual que permanecí con Moisés, del mismo modo estaré también contigo y no te dejaré ni te pasaré por alto. ⁶Sé fuerte y actúa con resolución, porque tú repartirás a este pueblo la tierra que prometí que daría a vuestros padres. ⁷Así pues, sé fuerte y actúa con resolución cuidándote de hacer como te ordenó Moisés, mi siervo, y no te desviarás a la derecha ni a la izquierda para que pongas atención en todo lo que hagas. ⁸Y no se separará el libro de esta ley de tu boca, y leerás en él por el día y por la noche para que pongas atención en hacer todo lo escrito. Entonces tendrás éxito y tendrás fáciles tus caminos, y entonces entenderás. ⁹Mira, te lo he ordenado: sé fuerte y actúa con resolución, no te acobardes ni tengas miedo porque está contigo el Señor, tu Dios, en cualquier sitio al que vayas». ¹⁰Y ordenó Iesoús a los escribas del pueblo diciendo: ¹¹«Id al centro del campamento del pueblo y ordenad al pueblo diciéndoles^a: ‘Preparad provisiones, porque en tres días también vosotros vais a cruzar el Jordán éste para entrar a ocupar la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os da’». ¹²Y a Rubén, a Gad y a la mitad de la tribu de Manassé, les dijo Iesoús: ¹³«Acordaos de la palabra de Moisés, el siervo del Señor, cuando dijo: ‘El Señor, vuestro Dios, os proporcionó descanso y os dio esta tierra. ¹⁴Que vuestras mujeres, vuestros hijos y

a. El pronombre concuerda *ad sensum* en plural con el sustantivo colectivo «pueblo».

vuestros ganados vivan en la tierra que os dio. Pero vosotros cruzaréis^a bien ceñidos^b delante de vuestros hermanos, todo el que tenga fuerza, y combatiréis con ellos ¹⁵hasta que el Señor, vuestro Dios, proporcione descanso a vuestros hermanos igual que a vosotros y hereden también ellos la tierra que el Señor, nuestro Dios, les da. Y que cada uno parta hacia su posesión, la que os ha dado Moisés al otro lado del Jordán, por donde sale el sol^c». ¹⁶Y respondiéndole a Iesoús le dijeron: «Todo cuanto nos ordenes lo haremos, e iremos a cualquier lugar al que nos envíes. ¹⁷En todo lo que hemos escuchado a Moisés, te escucharemos a ti, si el Señor, nuestro Dios, está contigo como estaba con Moisés. ¹⁸Pero el hombre que te desobedezca y el que no escuche tus palabras como le ordenes, que muera. Pero ten fuerza y actúa con resolución».

2 ¹Y envió Iesoús, hijo de Naué, desde Sattín a dos muchachos a espíar diciendo: «Subid y mirad la tierra^c y Jericó». Y poniéndose en camino entraron los dos muchachos en Jericó y entraron en la casa de una mujer prostituta, de nombre Raab, y descansaron allí. ²Y se informó al rey de Jericó diciendo: «Han entrado aquí hombres de los hijos de Israel para espíar la tierra». ³Y el rey de Jericó mandó decir a Raab lo siguiente: «Saca a los hombres que han entrado en tu casa por la noche, porque han venido a espíar la tierra». ⁴Y llevándose la mujer a los hombres los escondió y les habló diciéndoles: «Han venido a mí los hombres, ⁵pero, cuando se cerraba la puerta^d con la oscuridad^e, los hombres salieron. No sé adónde han ido. Id tras ellos, por si los atrapaís». ⁶Pero ella los hizo subir a la azotea y los ocultó en la caña de lino^f que estaba amontonada sobre la azotea. ⁷Y los hombres fueron detrás ellos por el camino que va al Jordán, a los vados, y la puerta^g se cerró. Y ocurrió que, tras salir los que iban detrás de ellos ⁸y antes de que ellos se durmieran, ella subió a la azotea junto a ellos ⁹y les dijo: «Sé que os ha dado el Señor la tierra, pues el miedo a vosotros ha caído sobre nosotros. ¹⁰Pues hemos oído que secó el Señor, Dios, el mar Rojo ante vosotros cuando salíais de Egipto, y lo que hizo a los dos reyes

a. El Jordán.

b. «bien ceñidos», en griego εὖζωοι. En sentido militar, preparados para entrar en combate.

c. Con el significado de «país» o «región».

d. De la ciudad.

e. Al anochecer.

f. «caña de lino»: τῆ λιννοκαλάμῃ, es decir, «haces de cañas de lino». Sobre el término griego y su uso en este pasaje, cf. Mayerson (1998, 223).

g. De la ciudad.

de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Seón y a Og, a los que exterminasteis. ¹¹Y después de oírlo sentimos desánimo en el corazón y no quedó espíritu en ninguno de nosotros ante vosotros^a, porque el Señor, vuestro Dios, es el Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. ¹²Y ahora juradme por el Señor, Dios, porque he tenido piedad con vosotros, que también vosotros tendréis piedad con la casa de mi padre, ¹³y dejaréis viva la casa^b de mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a toda mi casa, con todo lo que tienen, y libraréis a mi persona de la muerte». ¹⁴Y le dijeron los hombres: «Nuestra vida por la vuestra para la muerte»^c. Y ella les dijo: «Cuando vuestro Señor os entregue la ciudad, tendréis conmigo piedad y lealtad^d». ¹⁵Y los descolgó por la ventana^e ¹⁶y les dijo: «Alejaos hacia la región montañosa, para que no os encuentren los que os persiguen; os esconderéis allí tres días hasta que regresen los que van detrás de vosotros y, después de esto, os iréis por vuestro camino. ¹⁷Y le dijeron los hombres: «Somos inocentes^f por este juramento tuyo. ¹⁸Mira, nosotros entramos a una parte de la ciudad^g y tú pondrás la señal; este cordel rojo lo atarás en la ventana por la que nos bajaste, y a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y toda la casa de tu padre los reunirás contigo en tu casa. ¹⁹Y ocurrirá que todo el que atravesase la puerta de tu casa hacia fuera, será responsable^h de sí mismoⁱ, pero nosotros seremos inocentes por este juramento tuyo. Y de cuantos estén contigo en tu casa, nosotros seremos responsables. ²⁰Y si alguien nos hace daño o descubre estas palabras nuestras, estaremos libres de este juramento». ²¹Y les dijo: «Así sea, según vuestra palabra». Y los despidió. ²²Y se fueron y llegaron a la región montañosa y se quedaron

a. Es decir, «nos sentimos sin valor para enfrentarnos a vosotros».

b. La familia.

c. Con esta expresión están sellando la promesa de salvar a Raab y a su familia con su propia vida.

d. Traduzco así el término griego ἀλήθεια, que literalmente significa «verdad». En este pasaje, el término griego adquiere parte del campo semántico de la palabra hebrea que traduce, אֱמֶת, la cual puede significar tanto «verdad» como «fidelidad», «lealtad».

e. El texto griego omite aspectos de la narración que son importantes para comprender el episodio. Raab descuelga con una cuerda a los dos espías desde la ventana de su casa, pero ¿cómo salen de la ciudad si las puertas están cerradas por la noche? El texto hebreo especifica que la casa de Raab estaba en la muralla de la ciudad y la ventana por la que se descolgaron los espías daba al exterior. El uso de las murallas como vivienda está atestiguado por hallazgos arqueológicos (Harris-Brown-Moore 2000, 31).

f. Es decir, «nos desligamos» (de este juramento).

g. Con τῆς πόλεως («de la ciudad») el texto griego es más concreto que el hebreo, que hace referencia al territorio de Jericó y no únicamente a la ciudad.

h. Lit. «reo».

i. Es decir, «será responsable de sí mismo».

allí tres días. Y los buscaron los que los perseguían por todos los caminos y no los encontraron. ²³Y regresaron los dos muchachos y bajaron de la montaña, y fueron a Iesoús, el hijo de Naué, y le contaron todo lo que les había ocurrido. ²⁴Y le dijeron a Iesoús lo siguiente: «El Señor ha puesto toda esta tierra en nuestra mano, y se encogió de miedo a nosotros todo el que habita esa tierra».

3 ¹Y madrugó Iesoús por la mañana; y partieron de Sattín y llegaron hasta el Jordán, y pararon allí antes de cruzar. ²Y ocurrió que, después de tres días, los escribas recorrieron el campamento ³y dieron órdenes al pueblo diciendo: «Cuando veáis el arca del pacto del Señor, nuestro Dios, y a vuestros sacerdotes y a los levitas portándola, partiréis de vuestros lugares e iréis tras ella. ⁴Pero que haya una distancia entre vosotros y ella de unos dos mil codos. Os detendréis; no os acercaréis a ella, para que conozcáis el camino por el que iréis, pues no habéis ido por ese camino antes». ⁵Y dijo Iesoús al pueblo: «Purificaos para mañana, porque mañana el Señor hará entre vosotros maravillas». ⁶Y dijo Iesoús a los sacerdotes: «Portad el arca del pacto del Señor e id delante del pueblo». Y portaron los sacerdotes el arca del pacto del Señor y pasaron por delante del pueblo. ⁷Y dijo el Señor a Iesoús: «En este día comienzo a elevarte frente a todos los hijos de Israel, para que sepan que, igual que estuve con Moisés, así estaré también contigo. ⁸Y ahora, ordena a los sacerdotes que portan el arca del pacto diciendo: ‘Cuando lleguéis al lado del agua del Jordán, os detendréis en el Jordán’». ⁹Y dijo Iesoús a los hijos de Israel: «Acercaos aquí y escuchad la palabra del Señor, nuestro Dios. ¹⁰En esto sabréis que Dios vivo está entre nosotros y exterminará completamente ante vosotros al kanaaneco, al khetteo, al ferezeo, al heueo, al amorreo, al gergeseo y al ieboseo. ¹¹Mira, el arca del pacto del Señor de toda la tierra cruza el Jordán. ¹²Elegid antes a doce hombres de entre los hijos de Israel, uno por cada tribu. ¹³Y ocurrirá que cuando se detengan los pies de los sacerdotes que portan el arca del pacto del Señor de toda la tierra en el agua del Jordán, el agua del Jordán desaparecerá y el agua que baja se detendrá». ¹⁴Y partió el pueblo de sus tiendas para cruzar el Jordán y los sacerdotes portaban el arca del pacto del Señor delante del pueblo. ¹⁵Y cuando llegaron los sacerdotes que portaban el arca del pacto al Jordán y los pies de los sacerdotes que portaban el arca del pacto del Señor se sumergieron al lado del agua del Jordán (el Jordán se llenaba por toda su orilla en los días de la siega de los granos de trigo), ¹⁶se detuvieron las aguas que bajaban desde arriba,

LIBROS DE LOS MACABEOS

tros padres^a. ¹⁷ Sería una vergüenza que ese anciano^b soportara los dolores por causa de la piedad y que vosotros, jóvenes como sois, retrocedierais ante las torturas. ¹⁸ Recordad que, si por Dios vinisteis al mundo y gozáis de la vida, ¹⁹ también debéis soportar cualquier dolor por Dios. ²⁰ Por él nuestro padre Abrahán se apresuró a sacrificar a su hijo Isaac, padre de nuestra nación^c, y éste no se asustó al ver bajar hacia él la mano, portadora de un cuchillo, de su padre^d. ²¹ El justo Daniel fue arrojado a los leones; Ananías, Azarías y Misael fueron precipitados en un horno de fuego^e. Y todos lo soportaron por Dios. ²² Así que vosotros, que tenéis la misma fe en Dios, no os turbéis. ²³ Sería absurdo que, conociendo la piedad, no afrontarais los dolores».

²⁴ Con estas palabras la madre de los siete^f exhortaba a cada uno de los hijos y los animaba a morir antes de transgredir el precepto de Dios. ²⁵ Ellos mismos sabían^g que quienes mueren por Dios viven para Dios, como Abrahán, Isaac, Jacob y todos los patriarcas.

17 ¹ Contaron también algunos guardias de corps que, cuando ella estaba a punto de ser retenida para darle muerte, se lanzó al fuego ella misma para que nadie tocara su cuerpo^h. ² ¡Oh madre! Con tus siete hijos destruiste la violencia del tirano, dejaste sin valor sus malvados designios y demostraste la nobleza de la fe. ³ Tú, apoyada firmemente sobre tus hijos como un techo sobre sus columnas, resististe sin vacilar la sacudida de los tormentos. ⁴ ¡Ánimo, pues, madre de alma santa, tienes en Dios la esperanza segura de tu perseverancia! ⁵ La luna con los astros bajo el cielo no es tan majestuosa como tú, que iluminando con tu luz el camino hacia la piedad para tus siete hijos, semejantes a estrellas, eres honrada ante Dios y estás fijamente afianzada con ellos en el cieloⁱ. ⁶ Tu descendencia, en efecto, procede del padre Abrahán.

a. El vocabulario empleado evoca las competiciones atléticas.

b. En 9, 5-6 los hermanos se animan unos a otros a seguir el ejemplo de Eleazar.

c. En griego, ἔθνοπάτωρ. Es un *hápax legómenon*.

d. Cf. Gn 22, 10.

e. Dn 6.

f. En griego, ἑπταμήτωρ. Es un *hápax legómenon*.

g. Freudenthal considera este versículo una glosa por llevar un participio y carecer de verbo en forma personal. Deissman aporta ejemplos en que el participio plural tiene un valor absoluto (cf. 2 Cor 1, 7 y Rom 13, 8).

h. En 2 Mac no se dan detalles sobre la muerte de la madre, cf. 2 Mac 7, 41.

i. Después del símil basado en la arquitectura en el v. 3, pasa el autor ahora a un símil tomado del ámbito de la astrología.

⁷ Si pudiéramos pintar la historia de tu piedad^a sobre algo, ¿no se estremecerían los espectadores al ver a una madre de siete hijos soportando, en razón de la piedad, los más variados tormentos hasta la muerte?^b

⁸ Sobre el sepulcro estaría bien grabar en recuerdo las siguientes palabras para los de nuestra raza^c:

⁹ «Aquí están enterrados^d un anciano sacerdote, una mujer anciana y sus siete hijos, víctimas de la violencia de un tirano que pretendió destruir la nación judía. ¹⁰ Ellos vengaron a nuestro pueblo con la mirada puesta en Dios y resistieron las torturas hasta la muerte».

¹¹ Verdaderamente fue un combate divino el que ellos libraron. ¹² Pues la virtud dirimía la competición poniéndoles a prueba mediante la perseverancia. El galardón era la incorruptibilidad en una vida perdurable. ¹³ Eleazar competía el primero; la madre de los siete hijos también contendía; los hermanos competían^e. ¹⁴ El tirano era su antagonista; el mundo y la humanidad, sus espectadores^f. ¹⁵ El respeto a Dios triunfó y coronó a sus atletas^g.

¹⁶ ¿Quiénes no admiraron a estos atletas de la ley divina? ¿Quiénes no se sorprendieron? ¹⁷ El mismo tirano y todo el consejo^h quedaron maravillados de su virtud y perseverancia. ¹⁸ Por ella están ahora situados junto al trono divino y viven la bienaventurada eternidadⁱ. ¹⁹ Dice Moi-

a. La condicional irreal se podría explicar tal vez por el hecho de la posible prohibición de pintar historias religiosas, aunque, como se ha señalado, la sinagoga de Dura Europos quebranta ese principio. Deissmann añade tras τινος el vocablo πινάκος, conjetura que he adoptado en mi traducción, si bien considero que no es absolutamente imprescindible para la comprensión del texto.

b. En este versículo se inicia una *peroratio*, cuya finalidad es conmover al auditorio.

c. Recuérdese la importante tradición de los λόγοι ἐπιτάφιοι en el mundo griego. Es probable que este discurso se pronunciara ante la tumba de los mártires en conmemoración de su muerte.

d. Dupont-Sommer (72, n. 23) llama la atención sobre el empleo del verbo ἐνεκλιθῆναι en lugar del habitual κείται, que suele aparecer en las inscripciones funerarias, y lo atribuye al matiz de «cuidar, preocupar» de este verbo, que haría alusión al culto en la tumba de los mártires y a las ceremonias religiosas que allí se celebraran. J. W. van Henten (1997, 296) señala que la fórmula empleada se encuentra en epitafios judíos y no judíos del Asia Menor.

e. Elenco de las *dramatis personae*. El que hubiera espectadores aumentaba la tensión del drama.

f. Cf. 1 Cor 4, 9; Séneca, *Prov* 2, 9 y Epicteto, *Diss* III 22, 58.

g. El símil vuelve a ser el de las competiciones atléticas, que Píndaro tan poéticamente celebró. La corona es símbolo del triunfo deportivo.

h. Apunta al principio del relato de los martirios, donde se afirma que Antíoco estaba sentado con sus consejeros (5.1).

i. Breitenstein sugiere que 4 Mac está inconcluso, y que esto explicaría el desorden de algunos versículos casi al final del texto en una tradición manuscrita buena como es la de los textos bíblicos.

sés: «Todos los que han sido santificados están bajo tus manos»^a. ²⁰Y ellos, que se santificaron por causa de Dios, no sólo fueron honrados con tal honor, sino también con el de lograr que por ellos los enemigos no dominaran a nuestra pueblo, ²¹que el tirano fuera castigado y nuestra patria purificada: se convirtieron, por así decir, en víctima expiatoria a cambio del pecado de nuestra nación. ²²Por la sangre de estas personas respetuosas de lo sagrado y por su muerte propiciatoria la divina providencia salvó al antes malvado Israel^b. ²³El tirano Antíoco, al ver la valentía propia de su excelencia moral y de su perseverancia en los tormentos, mandó pregonar tal actitud para que sirviera de modelo a sus soldados^c. ²⁴Consiguio que éstos fueran nobles y valientes en la batalla y el asedio, y venció y expolió a todos sus enemigos.

18 ¹¡Oh, descendientes de la semilla de Abrahán^d, hijos de Israel, obedeced esta Ley y observad en todo la piedad!, ²pues sabéis que la razón piadosa es dueña de las pasiones no sólo de las internas sino también de las externas^e. ³Por eso aquéllos, al ofrecer sus cuerpos a los sufrimientos por causa de la piedad, no sólo consiguieron la admiración de los hombres, sino que también fueron considerados dignos de una herencia divina. ⁴Gracias a ellos, la nación recobró la paz: restablecieron el buen gobierno^f en nuestra patria y destruyeron a los enemigos. ⁵El tirano Antíoco recibió su merecido en la tierra y el castigo después de la muerte. Cuando fracasó en su intento de doblegar a los habitantes de Jerusalén^g para que vivieran como extranjeros y abandonaran las costumbres de sus antepasados, ⁶dejó la ciudad y emprendió una campaña militar contra los persas.

Esto es lo que la madre de los siete jóvenes, aquella mujer justa, dijo a sus hijos^h: ⁷«Yo fui una joven pura, no traspasé el umbral de la

a. Cf. Dt 33, 3 y Sab 3, 1.

b. Sobre el martirio de los hermanos como redención del pueblo de Israel, cf. 6, 29.

c. Deissmann propone leer estos dos versículos tras el v. 17. Para Dupont-Sommer son una glosa sugerida por la idea de la perseverancia (ὁπομονή) de los mártires (v. 17).

d. Exhortación a los espectadores, a quienes hace hijos de un padre común, Abrahán, para persuadirles de la importancia del seguimiento de la Ley.

e. En estos dos versículos se recapitulan los dos objetivos del tratado, el propiamente religioso, de obediencia a la Ley, y el filosófico moral de que la razón piadosa es dueña de las pasiones, ejemplificado con el martirio de los Macabeos.

f. La εὐνομία o buen gobierno se identifica aquí con el respeto y obediencia a la Ley.

g. El fracaso en Jerusalén fue el principio de la retribución merecida por sus actos.

h. Por su estilo, inferior al del resto de la obra, Freudenthal pensó que este discurso era espurio. Nos muestra algunos datos de interés sobre el estatus de la mujer y de la vida familiar en el siglo I de nuestra era.

casa paterna^a, guardé la costilla que me constituyó^b. ⁸No hubo seductor del desierto, corruptor en el campo, que me mancillara; ni seductor del engaño, serpiente, que ultrajara la pureza de mi virginidad^c. Permanecí con mi marido el tiempo de mi plenitud^d. ⁹Cuando éstos^e estuvieron crecidos, murió su padre. ¡Feliz él, pues vivió con la bendición de los hijos y no sufrió el dolor de su pérdida! ¹⁰Cuando todavía estaba con vosotros, os enseñó la Ley y los profetas^f. ¹¹Os leía la historia de Abel, asesinado por Caín^g; la de Isaac, ofrecido en holocausto; la de José, encarcelado^h. ¹²Nos hablaba del celoso Fineasⁱ; os enseñaba la historia de Ananías, Azarías y Misael en el fuego^j. ¹³Alababa a Daniel, arrojado al foso de los leones, y lo declaraba bienaventurado^k. ¹⁴Os recordaba el pasaje de Isaías que dice: ‘Aunque camines por el fuego, la llama no te quemará’^l. ¹⁵Os cantaba el himno del salmista David: ‘Muchas son las tribulaciones de los justos’^m. ¹⁶Os citaba aquel proverbio de Salomón: ‘Es un árbol de vida para todos los que cumplen su voluntad’ⁿ. ¹⁷Insistía en las palabras de Ezequiel: ‘¿Revivirán estos huesos secos?’^o. ¹⁸No olvidaba el canto de Moisés que dice: ‘Haré morir y daré vida. ¹⁹Esa es vuestra vida y la duración de vuestros días’^p.

²⁰Cruel y a la vez no cruel^q fue aquel día: cuando el cruel tirano de los griegos extinguió fuego con fuego en sus horribles braseros y, en su

a. Según Filón (*De spec. leg.* 3.169), a las mujeres les era más adecuada la vida en el interior de la casa, en la que la puerta interna era el límite a dónde llegaban las más jóvenes, mientras que la puerta externa lo era para la mujer madura.

b. Alusión al cuerpo de la mujer, formada, según Gn 2, 22, de la costilla de Adán.

c. Como apuntan Grimm y Deissmann, este pasaje alude a otros del Antiguo Testamento: Dt 22, 25; Ex 22, 15 y Gen 3, 13.

d. En el v. 8 la madre de los Macabeos afirma que cumplió con los dos requisitos que conformaban a la mujer virtuosa: virginidad y fidelidad al marido.

e. Los hijos.

f. Nótese que la madre relata lo que el padre enseñó a sus hijos, sin hacer referencia a que ella fuera formada por el marido, como hallamos en las mujeres virtuosas de Plutarco, lo que indica su independencia de carácter y su propia autoridad (cf. DeSilva, 259).

g. Gn 4, 8 y 39, 7-23.

h. Gn 39.

i. Nm 25, 6-13.

j. Dn 3, 1-30.

k. Dn 6, 1-28.

l. Is 43, 2.

m. Sal 34, 20.

n. Cita libre de Prov 3, 18.

o. Cf. Ez 37, 2-3.

p. Combinación libre de Dt 33, 29 y 30, 20.

q. El día de la muerte siempre resulta cruel, pero en este caso es también «no cruel», porque da paso a la vida eterna. Con la corrección de la primera proposición se subraya la verdad de la segunda (*Rhet. Heren.* 4, 26, 36).

hirviente ira, llevó a los siete hijos de la hija de Abrahán a la catapulta y de nuevo a los tormentos, y ²¹ les perforó las niñas de los ojos, les cortó la lengua y les dio muerte entre múltiples tormentos. ²² Por eso la justicia divina persigue y perseguirá al maldito, ²³ mientras que los hijos de Abrahán, junto con su victoriosa madre, son anunciados^a al coro de sus padres, pues de Dios han recibido almas puras e inmortales. ²⁴ A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén^b.

a. De acuerdo con S.

b. Fórmula litúrgica que se solía usar para concluir un discurso religioso.